

“Ellacuría no era pacifista a ultranza”

El jesuita Rolando Alvarado fue el asistente personal de Ignacio Ellacuría durante los 10 años de su rectorado en la UCA. Habló con Enfoques sobre su superior como persona, analista y negociador.

Cuando Román Mayorga deja la rectoría de la UCA en 1979 para incorporarse a la junta de gobierno luego del golpe de Estado contra el general Romero, Ignacio Ellacuría es puesto al frente de la institución, una de las que más presencia política ha alcanzado en los últimos cuatro decenios.

“Este señor, siendo muy lúcido, y lúcido para sus interpretaciones de la realidad, fue adquiriendo mucha fama... Y una vez nombrado rector de la UCA, como que tiene ya la plataforma puesta”, dice Rolando Alvarado de aquella coyuntura.

¿Qué tan consciente fue Ellacuría de que era tildado como el ideólogo de la izquierda?

A Ellacuría no le gustaba que lo asociaran con planteamientos dogmáticos extremos. Su relación con la izquierda fue siempre cordial, pero también fue muy crítico. El FMLN lo mandaba a citar a menudo, en

Managua, Costa Rica, México, y él no compartía su proceder en algunas cosas, porque decía que políticamente actuaban como guerrilleros y que tenían una mentalidad guerrillera como políticos, y pensaba que eso no es viable. Me encomendaba seguir las entrevistas de radio y televisión, y luego evaluábamos si había estado claro, si muy proizquierda o, últimamente, si estaba muy suave con el presidente, porque luego decían que era pro Cristiani.

¿En algún momento Ellacuría justificó la guerra?

Nunca vio la guerra como salida al problema del país. Aunque sí es cierto que veía la guerra explicable, por la gravedad de la situación y la polarización.

Entre explicación y justificación hay una línea muy delgada...

Él tuvo intervenciones en que demostraba que la

“Cuando detectaba sucesos importantes buscaba contactos para profundizar.”

Rolando Alvarado, asistente de Ellacuría.

guerra fue inevitable, en cuanto que se fueron cerrando los caminos y no quedó otro que la guerra. Y quiso mostrar que la guerrilla no eran bandoleros, delincuentes, sino gente con sensibilidad social, que no estaban solamente por ganar el poder, sino por que querían resolver el problema del país. Pero hay que decir que no era pacifista a ultranza, y eso le hizo hacer afirmaciones que fuera de contexto podrían interpretarse como justificación.

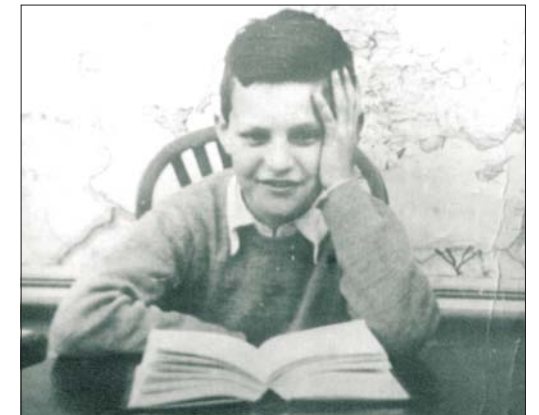
¿Cómo se mantenía informado?

Oía, veía y leía noticias todos los días, y daba seguimiento a los acontecimientos. Cuando detectaba sucesos importantes, buscaba contactos para profundizar más. Al inicio eran apuntes para los editoriales de ECA y para los que leía en la radio del Arzobispado. Luego ya eran apuntes para hacerse un mapa de por dónde iba la situación, para saber quiénes

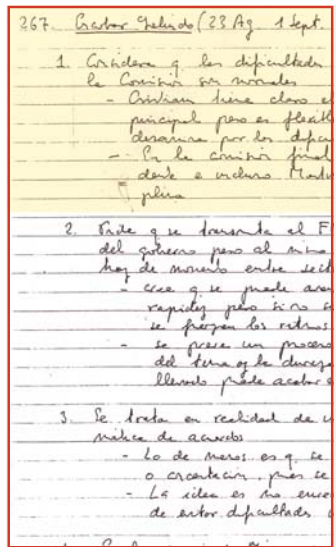
eran los involucrados, con quién debía hablar, qué tipo de proceso había que empezar. Pasó de un analista que busca insumos para su análisis, a alguien que se sabe protagonista de lo que está sucediendo y que lo que él diga o deje de decir puede incidir a favor o en contra del proceso de la negociación.

¿Por qué se apasionó tanto por buscar la negociación para salir de la guerra?

Porque estaba convencido de que el país estaba totalmente desangrado. No era por andar en la plaza política. Buscó acercar posiciones, tanto del bando militares-gobierno-derecha como del de guerrilla-líderes políticos de izquierda. Acercar de ambos aquellas posiciones que fueran afines a la negociación, porque en ambos bandos había extremos. Su herramienta fue el conocimiento y el análisis, y compartirlo con un lado y con el otro.



ESTUDIOS. Estudió con sacerdotes de la Compañía de Jesús desde la primaria y hasta terminar la secundaria, en Tudela. Luego ingresó en el noviciado.



Escobar Galindo

1. Considera que las dificultades tenidas para constituir la comisión son normales. - Cristiani tiene claro el objetivo y la estrategia principal, pero es flexible en los medios y no se desanima por las dificultades. - En la comisión final está gente afín al presidente e incluso Martínez Varela lo es por disciplina.

23 de agosto, 1.º de septiembre, 21 de septiembre, de 1989.



HERRAMIENTAS SENCILLAS. Los principales instrumentos de Ignacio Ellacuría fueron aquellos que le ayudaban a organizar sus ideas. Así, sus plumas estilográficas, gafas, agenda y escritos de exhiben en la UCA.

únicamente la difícil situación económica del país y las alternativas. “No hay un solo colón en caja para la inversión, todo se va en salarios y servicios”, se lee.

Mario Ungo y Rubén Zamora, así como Salvador Samayoa, Héctor Ouelí y Fabio Castillo aparecen, entre muchos otros, en estos cuadernos en diferentes escenarios geográficos y políticos.

También embajadores, congresistas extranjeros y presidentes desfilaron frente a Ellacuría para conversar, informarse o informarlo. “Ellacuría se convirtió en un interlocutor de mucha gente, de dentro y fuera”, confirma Alvarado, el encargado de organizar la agenda al rector.

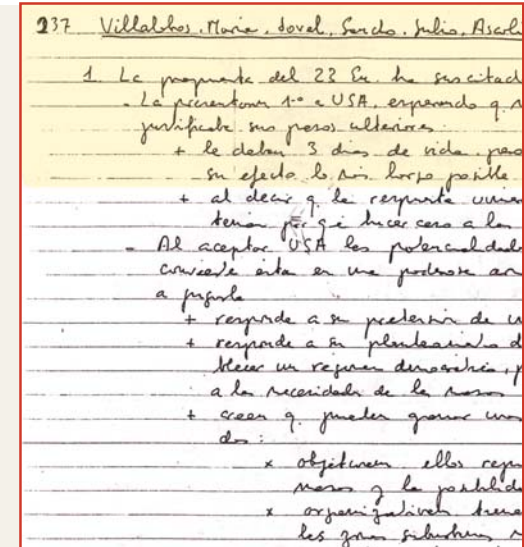
Leer hoy algunas de las impresiones que Ellacuría anotaba hace evidente su tino intelectual para delinear personajes. “Está en perplejidad sobre qué hacer acerca de las elecciones y más en general en su acción polí-

tica y en su relación con el FMLN”, Ellacuría habla de Héctor Silva, en una reunión el 24 de julio de 1987.

Silva era entonces miembro de Convergencia Democrática, primer partido de izquierda. El 19 de noviembre, Silva vuelve al despacho de Ellacuría para informarle del regreso de Rubén Zamora dos días después y de la apuesta por buscar la participación como partido político en futuras elecciones.

Ellacuría veía en esto un resultado que él había buscado desde los primeros años de esa década. Ana Guadalupe Martínez cuenta que en 1983 Ellacuría llegó a México a reunirse con el FDR convencido, luego de varias reuniones con el PDC y con la Embajada, a decirles que Estados Unidos estaba listo para apoyar la democratización del país.

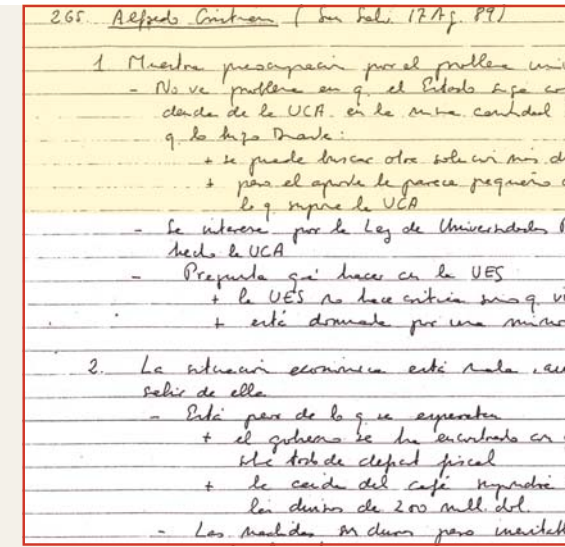
“Y nos iba a convencer a nosotros, y nos agarró a Salvador Samayoa y a mí tratando de convencernos



Villalobos, María, Jovel, Sancho, Julio, Ascoli.

1. La propuesta del 23 de enero ha suscitado una ** inesperada. - La presentarán primero a USA, que no la aceptará, lo cual justificará sus pasos ulteriores. + Le darán tres días de vida, pero querían que considere su efecto lo más largo posible.

Managua, 5 de marzo de 1989.



Alfredo Cristiani

1. Muestra preocupación por el problema universitario. - No ve problema en que el Estado siga cofinanciando la deuda de la UCA en la misma cantidad (1,700,000 colones) que lo hizo Duarte. + Se puede buscar una solución más duradera con el BCR. + Pero el aporte le parece pequeño [...].

30 de agosto de 1988.

la montaña”. Los mensajes tenían como resultado reuniones en Managua o México, muchas de las cuales se concertaban durante las “escalas” que hacía el jesuita en estas ciudades cuando viajaba a Europa a algún evento académico.

Ellacuría llegó a poner en riesgo su propia seguridad publicando en una ECA de 1986 un artículo que él mismo pidió a Villalobos, con un análisis sobre el estado del conflicto armado. Una de las bombas contra la editorial de la UCA fue puesta inmediatamente después de esta publicación.

Su olfato político le llevó a demostrar poco interés ante la figura de José Napoleón Duarte, el presidente de la República entre 1983 y 1989. “Ellacuría nunca simpatizó con Duarte. Le parecía un demagogo. Sin embargo, le da seguimiento de cerca a su gobierno”, expone Alvarado.

Ellacuría intuía que Duarte no era el negociador idóneo para salir del conflicto armado, pero pese a esta antipatía fue el mediador durante el secuestro de su hija, a petición de monseñor Arturo Rivera y Damas. Ellacuría aceptó con el ánimo de demostrar que podía negociarse.

En los cuadernos del jesuita aparece una reunión con Duarte el 6 de febrero de 1987. En ella se trató

“Lo que quiso es servir de puente, y como los puentes en tiempos de guerra son objetivos militares, lo mataron”, sintetiza Alvarado en una metáfora demotivadora para explicar el destino que tuvo Ellacuría.

OBJETIVO DE GUERRA

Esa percepción no estaba tan clara en 1989. José María Tojeira, el superior de Ellacuría en esos años, habla de la convicción que aquel demostraba frente a la preocupación de sus compañeros porque había peligro de que se frenara el proceso de paz.

Ellacuría insistía en que “pasara lo que pasara, lo más que podía pasar era que el proceso de paz se acelerara”. Tojeira usa la metáfora que usó Ellacuría durante una cena en su casa de habitación: “Es como un avión que tiene roto parte del fuselaje, pero si los motores y las alas están bien, puede resistir las turbulencias, el problema es que en las turbulencias alguno puede caer del avión y se puede matar”.

Llegó noviembre y Ellacuría viajó a Barcelona a recibir el premio de la Fundación Comín, por la labor de la UCA por los derechos humanos. Salíó del país el viernes 3 de noviembre, y realizó una escala en Nicaragua, donde se reunió con gente del FDR.

“Él llegó a decirnos que Roberto d'Aubuisson es-

taba dispuesto a la negociación. Esto fue como 15 días antes de la ofensiva final”, cuenta hoy Ana Guadalupe Martínez, y dice algo más: “Nosotros nos quedamos con la sensación de que había sido seducido por la derecha”.

Martínez asegura que se ofreció llevarlo al aeropuerto para enterarse de cómo había llegado Ellacuría a esa conclusión sobre el que ella identificaba como el fundador de los escuadrones de la muerte, y quizá para plantearle la posibilidad de la ofensiva que estaba ya decidida, pero no pudo hacerlo.

“Hubiera sido un error contárselo, era comprometerlo y había que respetar su condición”, dice Villalobos, quien no estuvo en esa reunión, “y no hubiera querido estar porque él era tan provocador que al final me hubiera sacado información”.

El 8 de noviembre, Alvarado recibió una carta dirigida al rector y firmada por el coronel Juan Antonio Martínez Varela, ministro de la presidencia de Cristiani. En ella se transmitía una solicitud del presidente: que Ellacuría integrara la comisión de investigación del atentado contra FENASTRAS, perpetrado el 31 de octubre, donde murieron importantes líderes sindicales.

Alvarado transmitió la solicitud a Ellacuría en una llamada telefónica. Tojeira relata que Ellacuría

RAZÓN

Tojeira: “Actuaba racionalmente, y esa racionalidad de pensar que era importante en el proceso de paz le hizo sentirse en exceso seguro.”



1957
Conoce en Quito al poeta nicaragüense de origen navarro Ángel Martínez, jesuita. Otro personaje influyente en la personalidad del joven Ellacuría.

1955 - 1958
Ejerce el magisterio enseñando filosofía en el seminario San José de la Montaña. Enseñó filosofía escolástica e introdujo las corrientes existencialistas.



1958 - 1962
Estudia teología en Innsbruck, Austria. Ahí conoce Karl Rahner, uno de los teólogos más relevantes durante el Concilio Vaticano II. Otra gran influencia.



26 DE JULIO DE 1961
Se ordena sacerdote en Innsbruck. Y se traslada a Bilbao, donde busca a Xavier Zubiri para escribir su tesis doctoral sobre su obra. Encuentro más decisivo.

1967
Regresa a El Salvador, donde inicia su docencia en la recién fundada UCA. Viajaba todos los años a España para trabajar con Zubiri.



1968
Entra a la junta de directores de la UCA. Zubiri solicita a Pedro Arrupe, general de los jesuitas, le ceda a Ellacuría para trabajar con él. Accede solo temporadas.